



Discurso Dominical Respeto a la Vida “Antes de que tú nacieras” 7 minutos

Cierre los ojos por un momento y piense cuando usted era pequeño, lo más pequeño que usted pueda recordar. Piense más, más atrás. (pausa). No.... aún más atrás que eso.

¿Recuerda usted el día en que fue concebido y empezó su vida como una simple célula llamada cigoto? ¿Recuerda usted cuando su corazón empezó a latir a los 21 días después de la fertilización? ¿O cuando su cerebro empezó a funcionar a los 40 días después de la concepción? ¿Recuerda usted el día en que nació?

Sería impresionante si usted contestó que “sí” a cualquiera de estas preguntas. Sin embargo, Dios **sí** se acuerda y valora cada uno de esos momentos. Usted era realmente usted en cada uno de esos momentos y Dios ya lo conocía. Él ya lo tenía a usted planeado. Él ya lo amaba. El libro de Jeremías 1:5 nos dice: “Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones”.

Es fácil perder el valor real que los seres humanos tienen antes de nacer. Desde un punto de vista científico, todo lo que ocurre en el vientre de una madre es un crecimiento físico y desarrollo funcional. Nuestro desarrollo embrionario no es más notable que el de un animal. Este punto de vista tan cerrado sobre la persona humana, llevó al biólogo australiano, Pedro Singer, a argumentar que “la vida de un recién nacido es de menor valor que la vida de un cerdo, un perro o un chimpancé”.

Este punto de vista tan cerrado es también usado para justificar la muerte de seres humanos antes de que ellos nazcan. Pero la ciencia está ciega al misterio trascendental que ocurre en el vientre de una madre. Escuchen lo que la Biblia revela acerca de esta extraordinaria etapa de nuestras vidas...

“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía”. En el lenguaje bíblico, cuando Dios habla de “conocer” a alguien, no quiere decir que Él reconoce o entiende a esa persona. Significa que Él ama íntimamente a esa persona y que Él se une a ella. Nosotros escuchamos a la Virgen María usar la palabra “conocer” del mismo modo, cuando ella expresa sorpresa ante la noticia del ángel de que ella daría a luz a un niño. María exclama: “¿Cómo puede ser esto posible si yo no he conocido a ningún

hombre?”. En otras palabras, “¿Cómo puedo estar embarazada cuando yo no he amado íntimamente a mi esposo en una unión carnal?”. Dios usa el término más íntimo de unión de amor, para describir su relación con nosotros, cuando aún estamos siendo formados en el vientre.

¿Por qué Dios nos amaría así cuando todavía somos pequeños embriones?. La respuesta se puede encontrar en el siguiente verso de Jeremías:

“Antes de que tú nacieras, Yo te consagré”. Consagrar significa santificar o hacer algo sagrado, apartándolo de lo que es ordinario y dedicándolo a un propósito particular. Pero aún más que esto, lo que significa es que la persona consagrada de hecho hace suyo ese propósito para el que fue creado, como parte esencial de su ser.

Considere cómo nosotros usamos la palabra “consagrar” durante el misterio de la Eucaristía. Cuando el sacerdote *consagra* el pan y el vino durante la misa, él lo aparta del pan y vino ordinario, para que Dios lo pueda hacer santo dedicándolo al propósito del amor supremo. Al hacer esto, Dios causa que el pan tome la esencia de Jesús mismo.

Entonces, ¿a qué nos consagra Dios antes de que nosotros nazcamos? Génesis 1:27 dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó”. Ahora, ser hechos a imagen de Dios significa ser hechos para dar y recibir amor, así como Dios da y recibe amor. Así que antes de nacer, nosotros no sólo somos apartados para el sagrado propósito del amor de Dios, sino que nosotros de hecho tomamos el amor de Dios como parte de nuestra propia esencia. Desde el momento en que somos concebidos, nosotros estamos dedicados a participar en el amor incondicional de Dios, para toda la eternidad.

Y como si esto fuera poco, aún hay algo más pasando dentro del útero. El pasaje de Jeremías continúa: **“Te destiné a ser profeta de las naciones”**. Jeremías se iba a convertir en un gran profeta. Dios le dio esta tarea específica como parte necesaria y esencial para Su plan de salvación. Esta tarea –o sea, esta unción-, Dios la hizo cuando Jeremías fue concebido. A pesar de que Jeremías era una célula biológica insignificante a los ojos de la ciencia, él era un misterio de amor incalculable a los ojos de Dios.

Mis hermanos y hermanas, el biólogo Pedro Singer, no podía haber estado más equivocado. Desde el momento de la fertilización, los seres humanos son muchísimo más valiosos que un cerdo, un perro o un chimpancé. Cada niño no nacido es la imagen de Dios mismo y ha sido apartado para un propósito de su amor eterno, y se le ha dado una tarea específica para llevar ese amor a la tierra de una forma que nadie más puede o podría hacerlo.

El Salmo 82:3-4 nos enseña a “rescatar a los débiles y a los necesitados”. Una de las formas en que usted lo puede hacer es ayudando a otros a entender el gran valor y dignidad de la vida de un ser humano no nacido. *Sanando la Cultura* es una

organización sin fines de lucro que ha hecho un folleto gratuito, el cual usted puede usar para educar a otros sobre este tema.

Al final de las bancas usted encontrará unas pequeñas tarjetas que se ven como éstas (levante una tarjeta como ejemplo). Si usted está sentado al final de una banca, por favor páselas ahora. Llene esta tarjeta y póngala _____ después de misa. Nosotros la mandaremos por usted, por correo, a la organización *Sanando la Cultura* y ellos le mandarán una copia gratis de este folleto pro-vida para que lo comparta con sus amigos y vecinos.

Al participar en este sencillo proyecto, usted estará ayudando a proteger a aquéllos que son los más débiles y los más necesitados entre nosotros. Y eso, mis amigos, es algo que vale la pena proteger.

Copyright © 2013 Healing the Culture | Approved by the Most Rev. J. Peter Sartain, Archbishop of Seattle. Limited permission is granted to churches to use this script as a printed handout, or to be read from the pulpit, so long as credit is given to Healing the Culture, and nothing substantial is added or omitted from the text.